

# ¡AGUA, AGUA, AGUA!

Querida, muy querida agua ¡Cuánto tiempo sin verte en nuestras tierras de Josa!

No llueve, ni llueve ni por ahora hay señales de que venga pronto a repiquetear en las hojas de los árboles mustios y a corretear por los caminos y pos los campos polvorientos y ardorosos, sedientos y tristes. No oyes nuestras súplicas, no escuchas nuestros rezos tan acuciantes, tan divinos y tan humanos.

En otras épocas hemos tenido agua en balsas y balsetes del monte. El cauce de nuestro río está seco ¡no vienes! ¿Estás enfadada? ¿Te tratamos mal, te administramos mal, te cuidamos mal cuando nos visitas? ¿Es tal vez, que no hemos sabido llamarte, ni retenerte, ni aprovecharte ni cuidar tus cunas, ni alumbrar tus fuentes, ni multiplicar tus venas, ni conducirte, ni conservarte, ni tener las despensas y almacenes que eran precisos, ni hacer frondas ni bosques en que naces, vives y creces?.

Yo he querido venir a verte hermana agua, yo sólo quiero, a la que salió del cielo, se ocultó en la nube y formó la nieve y rodó en el picacho y se detuvo en el ventisquero, se escondió en un cauce. Para verte me desplazo hasta Alcaine donde ese potente manantial que de la roca brota el agua bulliciosa, rápida, limpia, fres, pura... Es cristal y es azucena, es azul y es espuma, es canto, es corazón y es oración, es jota y es lamento, es saludo. Sale tumultuosa, bullanguera, apretujada, cantando su libertad, esta hermosa agua se arroja gozosa a los brazos del Martín que la espera y llama, para abastecer el pantano de Cueva Foradada que con sus aguas regará y dará riqueza a varios pueblos bajo aragoneses.

Las gentes que no te conocen en las grandes alturas de tu reino y en tu reinado; blanca en el ventisquero, azul en el embalse, pura, limpia, guapa, fresca y sonriente en los regatos.

En cuanto descienes al mundo de los hombres, en cuanto llegas a la civilización, los ingenieros te detienen y encarcelan, los químicos te descomponen, los médicos te empapelan, las ordenanzas de riegos te multan, los borrachos te aborrecen, los sucios te pisotean, los que mandan te racionan.

Hermana agua, de todos modos baja a nuestras tierras.

Dios te bendiga y él te envíe en lluvia y en arroyos, en cauces, en regatos y en ríos a nuestros campos, a nuestras casas, para regar, para purificar sentimientos, afectos.

¡Agua! No nos abandones.